

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 23 de Junio de 1895.

Núm. 270.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Por fin vuelvo à escribir el Palique.

Así lo quieren, mis compañeros de redacción.

—¡Hoy te toca á tí!—me dice el Sr. López, con voz de flauta constipada.

Y aquí me tienen ustedes tan bromista como siempre.

—¿Qué me cuenta usted?—dirá el lector.

¿Que qué cuento? Tiene gracia. Nada de particular.

Basta de preámbulo, porque para preámbulo basta.

Y sobra.

El paseo de la Glorieta, se ha visto muy concurrido, con motivo de las «veladas» que se han celebrado en el mismo.

Desde la Sra. de Palomete, hasta las de Verde-pálido, han lucido con sus niñas vistosos trages de *vichí*, y han llamado la atención de los «elegantes».

La Sra. de Palomete tiene dos niñas: una rubia y otra morena.

Ambas tienen sus defectos: la primera, por nariz, tiene un chori-zo extremeño.

¡Qué nariz! dá gana de comérsela.

(Si no interviene uno del *orden*, á estas horas estaría en el estómago de un maestro de escuela, muy conocido, que brindó en un banquete por el cultivo de la lechuga romana, considerándola como párvulo de primeras letras.)

La segunda es tuerta de un ojo y además tiene el vicio súpico de chuparse el dedo y de hacer albóndigas de bacalao.

Sin embargo de esto, ha echádose novio, un «sepulero blanqueado», como dice un mi amigo, llamado Recaredo, que gana treinta duros anuales, la comida y ropa limpia, como mancebo en una acreditada farmacia.

La rubia no «pescó» novio: todas sus esperanzas las tiene cifradas en las veladas de Floridablanca.

Yo creo que sus aspiraciones se realizarán. Nunca falta un descosido para un roto.

Las niñas de Verde-pálido han sido tan infortunadas como la rubia de Palomete: no han «pescado» novio, pero ya lo «pescarán».

Pronto se verá nuestro Malecón favorecidísimo por las encantadoras murcianas, que luciendo su arrogancia, las contemplaremos extasiados y diremos:

—¡Viva la gracia!

Verdaderamente, nuestras paisanas han tenido y tienen fama de ser muy hermosas.

Jesús Guardiola, que es un chico que sabe distinguir, dice:

La mujer más hermosa
de todo el mundo,
es la sin par murciana,
yo lo aseguro.
¡Bendita sea
la murciana y bendita
mi hermosa tierra!

Nuestro Circo cerró sus puertas. La compañía que en él actuaba marchó á Valencia, en busca de mejor fortuna.

La verdad sea dicha que con estos calores, habiendo música en la Glorieta, no es cosa de ir al teatro y si al paseo.

—Murcia es un cementerio: no hay teatro, no hay donde pasar el tiempo, esto es atroz.—dicen los «gomas murcianos».

Y cuando «hay teatro», los mismos que hablaron, son los primeros en no ir.

Con razón dijo Góngora:

Cuando pitos, flautas,
cuando flautas, pitos.

Principios del calor:
En Valencia se ha fugado de la casa paterna, una simpática niña de catorce primaveras.

Parece ser que la niña vá acompañada de un joven, novio suyo.

La joven ésta, al fugarse, con «inocencia» diría:
que á la luna de Valencia
ella no se quedaría.

A los Juanes y Juanas, que mañana celebran su fiesta onomástica, desea miles de felicidades,

Ramón Blanco



Ezequiel Díez y Guirao

Hoy hace quince días que nos abandonó para siempre.

Murió feliz, porque no conoció la desgracia; vivió en la gloria terrenal, adorado por sus padres y querido por todos los que tuvimos la dicha de tratarle y de conocer su noble corazón.

¡Pobre Ezequiel!

¡Quien hubiera dicho, hace pocos años, que había de abandonarnos en la flor de la vida!

Estuvimos con él en el colegio de D. Antonio Ortiz, nos quisimos y regañamos muchas veces, pero siempre nos profesamos mucho cariño y mucho afecto, porque las amistades de los primeros años de la vida, nunca pueden olvidarse.

Hoy, al rogar por el alma de nuestro amigo de la infancia, sin adulación á los que viven, sin fingido afecto, lloramos su muerte y rogamos á Dios por el descanso eterno de su alma.

La oración de los que viven
dan á los muertos el cielo.

Ramón Blanco



Como este hay muchos



Este matrimonio vá con frecuencia á la Glorieta, los dos viven de milagro.
¡Bendita la providencia!

La estrella de la mañana.

Niña, que en dulce placer
Duermes tus sueños de amores,
Despierta si quieres ver
Cómo despiertan las flores.

Deja el sueño,
¿Por qué en dormir, alma mía,
Tanto empeño?

Mira que ya viene el día,
Y que yo tras él me voy
Envuelta en nubes de graná.
Despierta, niña; yo soy
La Estrella de la mañana.

¿Tu no sabes, niña hermosa;
Que cuando el alba despierta,
Se viste de oro y de rosa
Para llamar á tu puerta,

Y que en tanto
Que del crepúsculo umbrío
Rasga el manto,
Tibias gotas de rocío
Para tí vertiendo voy
Sobre la margen lozana?
Despierta, niña, que soy
La Estrella de la mañana.

De pura mi luz presume;
Me trae la aurora en su frente;
Vengo llena de perfume
De las regiones de oriente.

Traigo flores,
Anbar, perlas y ambrosía,
Luz, colores,
Para que se adorne el día.
Por donde quiera que voy
Disipo la niebla vana.
Despierta, niña; yo soy
La Estrella de la mañana.

